



# Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

**23<sup>a</sup>** sesión plenaria

Viernes 8 de octubre de 2004, a las 10.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Ping ..... (Gabón)

*Se abre la sesión a las 10.05 horas*

## **Tema 10 del programa** (continuación)

### **Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización** (A/59/1)

**Sr. Zhang Yishan** (China) (*habla en chino*): La delegación de China desea agradecer al Secretario General su Memoria sobre la labor de la Organización, en la que se ofrecen detalles de la labor de las Naciones Unidas durante el último año en diversas esferas, se examinan los desafíos actuales y se presentan algunas esclarecedoras recomendaciones que merecen ser consideradas con detenimiento por todos los países.

Quiero centrar mi declaración en cuatro aspectos relacionados con la Memoria.

En primer lugar, respecto del tema de la paz y la seguridad, como se describe en el informe, las Naciones Unidas han atravesado un año particularmente difícil. Las Naciones Unidas han desempeñado un papel importante al contribuir a la solución de los problemas del Iraq, el Sudán, el Afganistán, la República Democrática del Congo, Côte d'Ivoire y Haití y por ello expresamos nuestro reconocimiento. Sin embargo, hay que reconocer que ha habido retrocesos en muchos focos de tensión regionales.

Al mismo tiempo, las amenazas no tradicionales a la seguridad, como el terrorismo, siguen aumentando

y las Naciones Unidas continúan encarando muchas dificultades.

La situación de la seguridad en el Iraq sigue siendo grave. Los civiles inocentes siguen sufriendo en medio de la confusión y tanto el proceso de paz como la reconstrucción después de la guerra aún tienen un largo camino por recorrer. China considera que las Naciones Unidas deben desempeñar un papel importante en el proceso de paz y contribuir a la celebración de elecciones exitosas en el Iraq. Estamos a favor de la convocación oportuna de una conferencia internacional sobre el Iraq y esperamos que por medio de esta conferencia todas las partes interesadas podrán solucionar sus diferencias, aumentar el entendimiento común y promover de manera conjunta la seguridad y la estabilidad en el Iraq.

Las perspectivas de paz en el Oriente Medio siguen siendo sombrías. Las fuerzas israelíes lanzaron recientemente una operación militar en gran escala en la Franja de Gaza y el conflicto entre Palestina e Israel se ha intensificado. Exhortamos a las fuerzas israelíes a retirarse cuanto antes y pedimos a ambas partes actuar con moderación, reanudar el diálogo y crear, en una fecha cercana, las condiciones para una aplicación eficaz de la hoja de ruta. El mecanismo del Cuarteto también debería actuar con mayor energía para promover esos esfuerzos.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Durante el debate general, la mayoría de los países hicieron referencia a la cuestión de Darfur, en el Sudán. Como todos los demás países, China está muy preocupada con la situación humanitaria y de seguridad en Darfur. Apoyamos la función dirigente de la Unión Africana en ese contexto, acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por el Gobierno del Sudán hasta la fecha y esperamos que dicho Gobierno continuará haciendo grandes esfuerzos y progresos importantes en esferas clave.

Las causas del problema de Darfur son complejas. La comunidad internacional debería ayudar a encontrar una solución por medios constructivos, ya que las sanciones sólo complicarán más el problema. Durante el pasado año, hubo un notable aumento en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y las fuerzas y recursos disponibles no satisfacen las necesidades en este ámbito. El Secretario General insta a todos los Estados —en particular a los países desarrollados— a proveer mayor apoyo político, así como más fuerzas y recursos, a las Naciones Unidas. Esperamos que los países desarrollados adoptarán con rapidez medidas prácticas como respuesta al llamamiento formulado por el Secretario General.

El año pasado, tuvieron lugar, en orden sucesivo, ataques terroristas en Madrid, Estambul, Yakarta, Moscú y Beslan. Esto demuestra que el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción en masa siguen siendo desafíos reales y graves que enfrentamos. Sólo fortaleciendo la cooperación internacional, abordando los síntomas y las causas profundas del terrorismo y evitando los dobles raseros es posible encontrar una solución a este problema.

En segundo lugar, en lo que respecta al tema del desarrollo, hacemos notar que una característica importante del debate general de este año es que todos los países se muestran más preocupados por el tema del desarrollo. La abrumadora mayoría de los países en desarrollo ha pedido una mayor participación en los asuntos económicos internacionales para lograr una verdadera independencia económica. El desarrollo es la base para el avance de la civilización humana. Sólo el desarrollo coordinado, equilibrado y universal, puede lograr la paz y la estabilidad sostenidos en el mundo. Sin prosperidad y progreso en los países en desarrollo los ideales de paz y estabilidad en el mundo seguirán siendo simples quimeras.

En estos momentos necesitamos con toda urgencia revertir la tendencia hacia una continuada ampliación de la brecha entre el Norte y el Sur, así como la pobreza creciente en algunos países en desarrollo. La clave reside en adaptarse a los requisitos de la mundialización económica, aumentar la participación de los países en desarrollo en la adopción de decisiones respecto de los asuntos económicos internacionales y establecer un nuevo orden económico internacional justo y racional para que la globalización beneficie al mundo entero.

Debemos crear un sistema de comercio multilateral completo, abierto y justo e impulsar las negociaciones multilaterales sobre comercio tomando como base el principio del mutuo entendimiento y las concesiones recíprocas. Asimismo, debemos prestar una mayor atención al mejoramiento del sistema financiero internacional y promover el crecimiento de la economía mundial. Los países desarrollados deben asumir las obligaciones y responsabilidades que les atañen; prestar mayor apoyo a los países en desarrollo en materia de mercados, tecnologías, alivio de la deuda y condiciones para el comercio; y establecer una verdadera asociación mundial con los países en desarrollo. Entretanto, la cooperación Sur-Sur debe fortalecerse. Los países en desarrollo deben sumarse a los esfuerzos en pro del mejoramiento propio, participar activamente en los asuntos internacionales y cambiar de manera gradual su posición de desventaja en el proceso de mundialización económica.

El próximo año, la cumbre de las Naciones Unidas se centrará en el examen de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esperamos que la cumbre haga realidad nuestro consenso, logre que la comunidad internacional preste mayor atención al tema del desarrollo, aumente la contribución al desarrollo e imprima un nuevo impulso a los esfuerzos encaminados a lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En tercer lugar, en lo que respecta al tema del multilateralismo y el papel de las Naciones Unidas, observamos que ya existe un amplio consenso en cuanto al fortalecimiento del multilateralismo y la función de las Naciones Unidas. Como señaló el Secretario General en la tercera sesión, “no cabe imaginar que, en caso de que hagamos mal uso de ella, vayamos a encontrar un instrumento más eficaz”. China coincide plenamente con esta conclusión. La evolución de la situación internacional en este último año demuestra, una vez más, que abordar las diversas amenazas de

seguridad que enfrenta la humanidad y lograr un desarrollo común es imposible sin un multilateralismo y sin mecanismos multilaterales que tengan como centro a las Naciones Unidas.

China apoya a las Naciones Unidas en sus esfuerzos por mantenerse a la altura de los tiempos y por realizar una reforma necesaria y razonable. El objetivo de la reforma debería ser fortalecer el papel rector de las Naciones Unidas en los asuntos internacionales, ampliar su eficacia, fortalecer su capacidad para hacer frente a diversas amenazas y retos y reflejar mejor la voz y las necesidades comunes de los países en desarrollo. Estamos a favor de una ampliación adecuada del Consejo de Seguridad y de que se dé prioridad al aumento de la representación de los países en desarrollo. Apoyamos el trabajo del Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio y esperamos con interés recibir nuevas ideas y recomendaciones sobre la reforma de las Naciones Unidas en el informe que presentará.

En cuarto lugar, en cuanto al imperio del derecho en las relaciones internacionales, el Secretario General Annan señaló la importancia de esta cuestión y abundó al respecto en su intervención ante la Asamblea General. Apoyamos los criterios del Secretario General y consideramos que es de importancia crucial el apego al imperio del derecho en las relaciones internacionales. Ya sea para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales o para el fomento del desarrollo y la protección de los derechos humanos, es necesario cumplir y respetar el imperio del derecho y, en particular, observar la Carta de las Naciones Unidas que es una especie de constitución para las relaciones internacionales.

El Secretario General Annan señaló que los países que dicen respetar el imperio del derecho en el plano nacional deben también respetarlo en las relaciones internacionales. Esto es algo que todos debemos tener presente. Aplicar de forma selectiva y sólo en interés propio las normas del derecho internacional y desconocer al mismo tiempo otras normas que nos son menos favorables, no contribuye a la promoción ni al logro del imperio del derecho y la justicia en el contexto internacional. Esperamos que con los esfuerzos conjuntos del Secretario General y de todas las partes se logre realmente el imperio del derecho y la democracia en las relaciones internacionales.

**Sr. Mounkara-Moussotsi** (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación se siente muy orgullosa y feliz al verlo presidir con tanta competencia la labor del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General y quiere expresar su reconocimiento al Secretario General por la alta calidad y la concisión de la Memoria que ha presentado a los Estados sobre la labor de la Organización. Nos referiremos fundamentalmente a las cuestiones de la paz y la seguridad.

El Secretario General dedica la primera parte de su Memoria a las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, y al hacerlo nos brinda la oportunidad de recordar cuán enormes son los desafíos que se plantean no sólo a nuestra seguridad en sí, sino también al desarrollo y al bienestar de nuestros pueblos. De hecho, los asesinatos en masa perpetrados por los grupos terroristas, sin fe ni ley, plantean hoy una seria amenaza a nuestra paz y seguridad colectivas. Con anterioridad los actos terroristas eran selectivos, pero hoy no establecen distinciones. Asesinan de forma indiscriminada a civiles inocentes y a militares. La intensificación de la lucha contra este flagelo mediante la cooperación, así como la aplicación de las regulaciones relativas a la represión de los actos terroristas, es más que necesaria.

Al mismo tiempo, es importante continuar con tenacidad el proceso de desarme general y completo, y poner fin a la proliferación de armas de destrucción en masa. Esto supone, entre otras cosas, el abandono de la producción de material fisible y un mayor control de la producción, el comercio y la utilización de materiales que puedan ser utilizados para la fabricación de armas de destrucción en masa, sean éstas nucleares, bacteriológicas o químicas. Esto reduciría el riesgo de que ese tipo de armas y productos cayeran en manos de organizaciones delictivas y terroristas.

El reinicio de las negociaciones multilaterales sobre desarme mediante mecanismos adecuados es fundamental para poder eliminar las armas de destrucción en masa y librar al mundo del espectro de una catástrofe nuclear. Asimismo, la aplicación del Programa de acción para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, aprobado en julio de 2001, debe continuar a los niveles nacional e internacional. Acogemos con beneplácito el avance logrado por los Estados Miembros en esta esfera mediante la adopción de moratorias contra la proliferación de armas pequeñas y ligeras y la celebración de las reuniones previstas en el Programa de acción.

Por consiguiente, las consultas sobre la conclusión de un instrumento jurídicamente vinculante relativo a la localización y mercado de las armas pequeñas y ligeras deben continuar, pues, lamentablemente, tanto el terrorismo como los conflictos armados se alimentan de la excesiva y desestabilizadora acumulación de armas pequeñas y ligeras.

Por otra parte, coincidimos con la observación del Secretario General en cuanto al reciente aumento en las misiones de paz. En realidad, las Naciones Unidas se han visto solicitadas de modo particular en los últimos años debido al surgimiento de nuevos conflictos armados. La capacidad de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz —aunque ha mejorado significativamente— ha estado sometida a una gran tensión debido a un aumento sin precedentes de la demanda.

Es necesario incrementar de manera sustancial los recursos asignados a las operaciones de mantenimiento de la paz para que las Naciones Unidas puedan responder con eficacia a las numerosas solicitudes que se les hacen. Para que los Estados se sientan más estimulados a aportar contingentes, creemos que se debe reforzar la protección y la seguridad del personal que participa en las operaciones de mantenimiento de la paz y aumentar los contactos con los países que aportan contingentes. Por su parte, Gabón continuará tomando parte en las operaciones de mantenimiento de la paz, junto con otros Estados Miembros.

En su informe, el Secretario General también hace mención a la contribución de las organizaciones de desarrollo al ocuparse de las causas profundas del conflicto. Aunque estamos agradecidos a esas organizaciones, las exhortamos a aumentar su participación, que forma parte tanto de la prevención como del enfoque integrado para la solución de un conflicto.

Recordamos que en su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871), el Secretario General ya había observado que, a menos que se eliminen sus causas, no seremos capaces de poner un verdadero fin a los conflictos. Entre esas causas podemos señalar la pobreza, que debilita y amenaza el orden, la estabilidad nacional y la seguridad de las instituciones democráticas, provocando con ello que los países sean vulnerables a los conflictos armados. Por consiguiente, al movilizar el apoyo internacional para el desarrollo de los Estados Miembros, en particular para el

de los países en desarrollo, las Naciones Unidas deben ser creativas.

En particular, en lo que respecta a África, reconocemos las importantes reformas que han emprendido los propios africanos con miras a mejorar la gestión pública, establecer la democracia y la estabilidad, combatir la pobreza y las enfermedades, y crear las bases de una verdadera integración territorial, como demuestra la creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Es preciso que se cumplan los compromisos asumidos por la comunidad internacional, incluido el Grupo de los Ocho, en apoyo de la NEPAD, para evitar que se repita la experiencia del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África en la década de 1990.

En cuanto a la reforma de las Naciones Unidas, mi delegación acoge con agrado los resultados ya obtenidos en el ámbito de la revitalización del trabajo de la Asamblea General. Sin embargo, debemos fortalecer el papel rector de la Asamblea General, el órgano principal más representativo de las Naciones Unidas.

Aunque reconocemos los importantes progresos alcanzados en el mejoramiento de los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, también necesitamos continuar con nuestros debates sobre la ampliación del Consejo, tanto en la categoría de miembros permanentes como en la de miembros no permanentes, para hacerlo más representativo y democrático. Los jefes de delegaciones que hicieron uso de la palabra desde esta tribuna durante el debate general abogaron de modo unánime por la revisión de ese órgano, responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, quisiera recalcar la necesidad de garantizar un seguimiento adecuado de todos nuestros debates en las Naciones Unidas, con miras a poner fin a la simple retórica y actuar en consonancia con los resultados de nuestros intercambios.

**Sr. Hackett** (Barbados) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Dado que esta es la primera ocasión que hago uso de la palabra para hablar sobre este tema en este período de sesiones, permítame sumarme a aquellos que me han precedido para felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General. Puede usted contar con nuestro total apoyo.

Permítaseme, para comenzar, expresar el reconocimiento de la delegación de Barbados a los incansables esfuerzos del Secretario General en la conducción de las labores de la Organización durante lo que ha catalogado como un año extremadamente difícil. También quiero agradecerle su muy amplia Memoria sobre la labor de la Organización durante este último año (A/59/1). En la Memoria se destacan algunos de los principales problemas y retos que ha debido enfrentar la Organización durante ese período. Barbados acoge con beneplácito la Memoria y quisiera hacer observaciones sobre algunos temas seleccionados.

En el transcurso del último año, la Organización ha tenido que responder a una variada serie de crisis políticas, humanitarias y económicas en todo el mundo. Sin embargo, la Organización no cuenta en general con la capacidad que le permita responder con efectividad a todos estos retos.

Es por ello que la delegación de Barbados considera necesario un proceso continuado de examen, reforma y renovación de la Organización. En este sentido, esperamos con interés el informe del Secretario General sobre la labor de su Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Además, acogemos con agrado la aprobación de la resolución 58/316 sobre la revitalización de la labor de la Asamblea General, y tenemos la intención de trabajar de forma estrecha con otros Estados Miembros de la Organización para garantizar que sus elementos se apliquen con fidelidad. Sin embargo, nuestro trabajo de revitalización no es completo. Es necesario continuar vigilando la aplicación de la resolución con miras a identificar mejoras adicionales en los métodos de trabajo de la Asamblea.

La reforma del Consejo de Seguridad es otro ámbito en el que Barbados estima debe hacerse un mayor hincapié. Como señaló la Ministra de Relaciones Exteriores de Barbados en su declaración durante el debate general (véase A/59/PV.12), el Consejo debe ser más representativo de los miembros actuales de las Naciones Unidas, más transparente en sus métodos de trabajo y más democrático en la adopción de sus decisiones.

El importante aumento en la demanda de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en este último año, refleja, en nuestra opinión, una fe renovada en la Organización y confirma la función que deben desempeñar las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad. En este sen-

tido, Barbados acoge con agrado el establecimiento de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití y espera que ella reciba los recursos y el apoyo necesarios para que pueda cumplir su cometido con eficacia.

Barbados se suma a aquellas delegaciones que consideran que las Naciones Unidas garantizan el mejor marco para la cooperación internacional. Seguimos totalmente comprometidos en poner un acento renovado en el multilateralismo como el principal medio para que la comunidad internacional actúe en respuesta a los numerosos y variados problemas del mundo.

Barbados reconoce que el terrorismo internacional plantea una gran amenaza a la paz y la seguridad del mundo. No obstante, compartimos la valoración hecha por el Secretario General en su Memoria en el sentido de que para la mayoría de los ciudadanos del mundo, las amenazas más directas son la pobreza, el hambre, la falta de agua potable, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades endémicas o infecciosas.

Habida cuenta del vínculo de esas esferas con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Barbados considera que es necesario hacer mayores esfuerzos a los niveles nacional e internacional a fin de emprender actividades que permitan la consecución de los objetivos para el 2015. Esperamos con interés la reunión de alto nivel que tendrá lugar el próximo año, en la que se examinarán los progresos en el logro de estos objetivos tal como figuran en la Declaración del Milenio. Barbados tiene la intención de participar de manera activa en el proceso de examen.

Barbados considera que la labor de la Organización en materia de desarrollo sostenible es de especial importancia. Reconocemos y valoramos el avance actual en el logro de las metas en las esferas temáticas del agua, el saneamiento y los asentamientos humanos, que fueron examinadas atentamente por la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en su reunión celebrada este año.

Sin embargo, consideramos que en el programa de trabajo de la Comisión debe asignarse una prioridad más alta a los temas del cambio climático, la gestión en caso de desastre, la preparación y la vulnerabilidad. Este año, Barbados y la mayoría de los demás países insulares del Caribe han sufrido un aumento en la frecuencia e intensidad de los huracanes, que han causado inmensa destrucción y han hecho estragos en algunas de nuestras economías. Esperamos el apoyo de la

comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas, para identificar los medios y arbitrios con los cuales mitigar los efectos de estos fenómenos climáticos potencialmente desastrosos que, como indican las pruebas científicas, están vinculados al calentamiento global.

Para concluir, permítaseme elogiar a Secretario General por sus esfuerzos para mejorar la administración y gestión general de la Organización. Observamos con beneplácito las iniciativas que ha adoptado con vistas a fortalecer la capacidad de la Organización de responder rápida y eficazmente a las crisis y aumentar la seguridad, tanto en la Sede como en las oficinas sobre el terreno, a la luz de las crecientes amenazas a la seguridad. También cabe mencionar el lanzamiento a comienzos de este año de un servicio común de registro y base de datos de proveedores en Internet para propósitos de intendencia, y Barbados espera que el año próximo esta iniciativa particular siga alcanzando éxitos.

Asimismo, nos sentimos alentados por la observación formulada en la Memoria del Secretario General de que se ha puesto en práctica un porcentaje apreciable de la serie de reformas propuestas en 1997 y 2002. Consideramos esto un indicio de que la Organización está reconfigurando su capacidad de hacer frente a los desafíos mundiales futuros.

**Sr. Loizaga (Paraguay):** Sr. Presidente: Al iniciar mi intervención, quisiera expresarle la satisfacción de mi delegación de verlo presidir los trabajos de esta Asamblea. Sus cualidades personales y profesionales nos aseguran el éxito del quincuagésimo noveno período de sesiones, y le expreso que contará con el permanente y decidido apoyo de la delegación del Paraguay.

Asimismo, deseo agradecer al Secretario General el pormenorizado informe que nos presentara sobre la labor de la Organización (A/59/1), suscribiendo plenamente que este año ha sido difícil para las Naciones Unidas. Los conflictos suscitados en diversas regiones del mundo, el aumento a la demanda de operaciones de paz, la lucha contra el terrorismo internacional y la amenaza del uso de armas de destrucción en masa han concentrado prioritariamente la atención de nuestra Organización, relegando el tratamiento de otras amenazas más inmediatas para la mayoría de la población del mundo, como las que representan la pobreza, el hambre, la educación, la degradación del medio ambiente, así como las enfermedades endémicas o infecciosas.

Estas necesidades requieren respuestas urgentes a las legítimas reclamaciones de nuestros pueblos para alcanzar así una calidad de vida compatible con la dignidad humana.

Los avances en el cumplimiento de los objetivos de la Declaración del Milenio, de acuerdo al informe del Secretario General, arrojan algunos resultados positivos, pero, sobre todo, se nota que ha sido desigual. El Paraguay confía en que, en la medida que trabajemos de forma solidaria y conjunta en el cumplimiento de los objetivos del milenio, contribuiremos a la vez a reducir las causas que generan la violencia y evitaremos que éstas sean utilizadas por aquellos actores que, con perversas intenciones, las manipulan como instrumento político que distorsiona los caminos civilizados para la concreción de los objetivos destinados únicamente a promover el progreso y el desarrollo económico y social de nuestros pueblos.

Creemos que una sincera alianza entre los países desarrollados y los en desarrollo, así como el cumplimiento sin condiciones de los compromisos asumidos en la Declaración de Monterrey, contribuirán eficazmente a alcanzar las metas del milenio.

Compartimos lo señalado por el Secretario General en su Memoria:

“Los sucesos ocurridos en el año pasado ponen de manifiesto la continua amenaza que el terrorismo supone para la paz y la seguridad internacionales y la necesidad de una amplia cooperación internacional para hacerle frente.” (A/59/1, párr. 75)

Es por ello que no podemos dejar de ratificar nuestro compromiso y la responsabilidad que tenemos como Naciones Unidas de devolver a la comunidad internacional la seguridad y la protección necesaria.

Nuestra Organización requiere del decidido apoyo de sus Estados Miembros y de la cooperación internacional, ya que nadie, podemos afirmar, está inmune al ataque del terrorismo internacional. Los hechos lo están demostrando. Sin embargo, debemos llevar adelante esta lucha contra el terrorismo conforme a nuestro apego a los principios del respeto y la protección de la libertad de las personas, de los derechos humanos y del imperio de la ley, principios rechazados y desconocidos por estos grupos terroristas. Mantenernos fieles a estos principios nos ayudará a derrotar al terrorismo internacional.

La República del Paraguay reitera a la Asamblea General su decidido apoyo y cooperación para que nuestra Organización ejerza el rol principal que le corresponde en la lucha frontal contra el terrorismo.

La política de derechos humanos constituye uno de los pilares de la política exterior del Gobierno nacional y, como miembro de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, el Paraguay seguirá comprometido en promover y estimular la plena vigencia de los derechos y libertades fundamentales en el mundo y seguirá desarrollando su trabajo con total independencia de criterio y apegado a las normas y principios que rigen la materia. Asimismo, ratifica su plena cooperación con la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

En el período al que se refiere la Memoria del Secretario General se ha podido notar un incremento de la demanda de actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, hecho que coloca sin duda a la Organización ante un desafío para reaccionar con la capacidad y eficiencia necesaria para estas misiones. El Paraguay viene participando a partir del primer trimestre del año 2001 en diversas operaciones de mantenimiento de la paz que fueron autorizadas por el Consejo de Seguridad, y seguirá haciéndolo conforme a sus posibilidades.

El Paraguay acompaña convencido el proceso de fortalecimiento de las Naciones Unidas y considera que este proceso debe seguir apuntalando la revitalización de nuestra Asamblea General, el fortalecimiento del Consejo Económico y Social, así como la reforma del Consejo de Seguridad y sus métodos de trabajo, porque nuestra Organización es un instrumento de la comunidad internacional que debe evolucionar y adaptarse a las realidades de este nuevo siglo. Las Naciones Unidas están al servicio de nuestros pueblos, y no nuestros pueblos al servicio de las Naciones Unidas.

Este proceso debe asegurar la participación plena de los Estados Miembros en igualdad de condiciones, de la manera más transparente y democrática, con arreglo a nuestra Carta, de tal manera que prevalezca el interés colectivo sobre el interés particular.

Nos alienta y reconocemos la referencia que el Secretario General realiza en su Memoria sobre las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. Los países sin litoral, por primera vez en nuestra Organización, contamos con un

Plan de Acción aprobado en Almaty, Kazajstán, en agosto del 2003, y ratificado por esta Asamblea General para dar justa respuesta a nuestras necesidades especiales.

El Paraguay, en su carácter de coordinador del Grupo de los 31 países en desarrollo sin litoral para los temas sobre comercio y desarrollo en Ginebra, seguirá reclamando, tanto en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio como en otros foros comerciales, el reconocimiento de un trato especial y diferenciado para el acceso de sus productos al mercado internacional, y confía en contar con el apoyo de los Estados Miembros en ese sentido.

En el pasado mes de junio en São Paulo, Brasil, con ocasión de la undécima reunión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), se acordó en el Consenso de São Paulo revigorizar las acciones de esta Organización para permitir, entre otras cuestiones, dedicarse a la atención de las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral para compensar de alguna manera sus desventajas en el acceso al mercado mundial. Los sobrecostos que debemos pagar por el transporte tanto de nuestras exportaciones como importaciones, que se traducen en un 14,1% de nuestros ingresos de exportación, frente a tan solo 8,6% de los países en desarrollo y 4% de los países desarrollados, así como las excesivas demoras en los controles aduaneros en las fronteras con los países de tránsito, conspiran negativamente contra el desarrollo económico y social de nuestros países.

Confiamos recibir de los organismos internacionales de desarrollo y financieros, como también de los países donantes, el apoyo requerido para la movilización de recursos adicionales necesarios en condiciones preferenciales mediante modalidades innovadoras que permitan ejecutar obras de infraestructura necesarias para la concreción y conexión interna con los países de tránsito hacia los puertos marítimos.

Los acontecimientos en el Oriente Medio, particularmente la cuestión entre Israel y Palestina, no han experimentado un cambio que aliente al cese de la espiral de violencia, con más pérdidas de vidas inocentes de ambos pueblos. Asimismo, se insta a que, en el más breve plazo posible, las partes involucradas retornen a la mesa de diálogo para reencauzar las negociaciones conforme a la hoja de ruta y a que se implementen sus obligaciones, y el Paraguay otorga todo su

apoyo a las gestiones que pueda emprender de nuevo el Cuarteto.

Para concluir, deseo expresar que el Paraguay sigue con atención y preocupación los últimos acontecimientos vividos en diversas regiones del mundo que retrasan el objetivo de recomponer y mantener un orden internacional estable. No debemos cejar en nuestro empeño por aportar todos nuestros esfuerzos y recursos a la búsqueda de la reconciliación y la solución pacífica de los conflictos a través del diálogo y de la mutua comprensión, en el marco de las normas y el imperio del derecho internacional.

**Sr. Toro Jiménez** (Venezuela): La delegación de la República Bolivariana de Venezuela toma la palabra en el marco de esta Asamblea General para agradecer al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, la presentación de su Memoria sobre la labor de la Organización (A/59/1), documento prolijo y útil sobre algunos de cuyos aspectos nos referiremos.

Deseamos confirmar una vez más el apoyo y la cooperación de nuestro país a los esfuerzos y trabajos realizados por las Naciones Unidas en los difíciles tiempos que significan la invasión del Iraq y sus nefastas consecuencias para el valiente pueblo iraquí, así como la función que ha de cumplir allí la Organización una vez que esta invasión llegue a su término, conforme a los requerimientos de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Venezuela cree en las Naciones Unidas como Organización central democratizada, en una sociedad internacional también democratizada, sustentada en el desarrollo económico y social, y en el multilateralismo como instrumento y escenario para la conformación de un mundo pluripolar, interdependiente y pacífico. En este contexto, la línea maestra de nuestra acción es la promoción de la cooperación internacional para fomentar particularmente el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur, con el objetivo primordial de combatir la pobreza y la exclusión social, impedimento para la autodeterminación de nuestros pueblos y grave amenaza para la estabilidad democrática de los Estados.

Si bien apreciamos que se han logrado algunos resultados positivos en progreso hacia los objetivos diseñados en la Cumbre del Milenio, observamos, sin embargo, que el avance en el logro de éstos ha sido desigual. Venezuela aprecia que estas metas se pueden alcanzar únicamente por medio de políticas económicas y sociales concretas, gobiernos sabios y en sintonía con

sus pueblos, la movilización masiva de recursos para el desarrollo, una concertación cada vez más estrecha entre los países en desarrollo y la acción conjunta entre éstos y los países más desarrollados, sobre los cuales pesa la mayor cuota de responsabilidad en la creación de un nuevo mundo donde la prioridad sea el progreso económico y social de los pueblos. La ejecución de medidas para erradicar la pobreza y corregir una injusticia secular es la premisa de un nuevo orden mundial humano y justo.

En la lucha contra la pobreza, los esfuerzos de Venezuela han sido sustanciales; esto, a pesar de las acciones de carácter antinacional y subversivo que en el año 2002 atentaron contra la estabilidad democrática y el desarrollo institucional de mi país.

El Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo correspondiente al año 2003 señala un aumento del índice de desarrollo humano en Venezuela. La esperanza de vida pasó de 72,9 años en el 2000 a 73,5 años en el 2001, y la tasa de la matrícula combinada de educación primaria aumentó de 65% en 1999 a 68% en los años 2000 y 2001.

Estos resultados alentadores son el producto de un incremento sustancial en el presupuesto oficial asignado a la salud, a la educación y a la aplicación y el ejercicio de políticas públicas que ofrecen a los más necesitados servicios básicos que reciben hasta en sus propios hogares, con el fin de superar los efectos del retroceso económico sufrido por mi país en las últimas décadas.

Entendemos en Venezuela —y así lo ha dicho nuestro Presidente— que para erradicar la pobreza hay que darle poder al pueblo. Por eso estamos dándole poder al pueblo ejecutando sólidos programas de impacto social. Entre los educativos cabe mencionar las misiones Robinson I y Robinson II de alfabetización generalizada; el programa José Félix Rivas, que incorpora la población adulta excluida al sistema de educación formal; y la misión Antonio José de Sucre, que incorpora la educación superior a la población excluida del sistema universitario.

Hemos puesto en práctica asimismo programas en materia de salud, como el plan Barrioadentro, cuyo objetivo es garantizar el acceso a la salud de la población desatendida, enferma durante años de miseria y abandono; la misión Guaicaipuro, dirigida a la incorporación de la población indígena a la sociedad y al



reconocimiento real de sus derechos constitucionales; la misión Mercal, como oferta permanente al pueblo, y a precios accesibles, de productos de primera necesidad de la dieta diaria; y la misión Vuelvan Caras, que se propone la transformación del modelo socioeconómico de la nación, que hemos profundizado y fortalecido con la creación del nuevo Ministerio para la Economía Popular, servicio público que está concebido para alcanzar el desarrollo integral y endógeno del país y liberarnos así del sistema neoliberal que hizo presa de nuestro país hasta el pasado reciente.

En suma, el objetivo primordial que motiva la ejecución de todos estos programas es el de erradicar la pobreza y sus secuelas más apremiantes y brindar una calidad de vida digna para los venezolanos de las presentes y de las futuras generaciones a través —y esto lo digo muy significativamente— de una participación real por parte de éstos en la transformación económica y social del país. En esta forma, nuestro país está dando pasos firmes y certeros en camino hacia el logro de los objetivos del milenio.

Los derechos humanos no pueden en ningún caso sacrificarse en la lucha contra el terrorismo internacional. Sacrificarlos es una conducta insensata y un contrasentido; un crimen en sí mismo. Si los Gobiernos atendieran las necesidades básicas de su pueblo en alimentación, en vivienda, en salud y educación, lograríamos construir pacíficamente un mundo libre de terrorismo. Son inútiles los esfuerzos que consisten en combatir el terrorismo con más terrorismo, con más violencia y represión. La repuesta al terrorismo comienza y termina por el respeto al prójimo y a sus derechos fundamentales.

Finalmente, consideramos que los aspectos señalados son primordiales y requieren de primordial atención para lograr el mundo que anhelamos: justo y equitativo, que ofrezca cabida a todos.

**Sr. Gallegos Chiriboga** (Ecuador): En primer lugar, quiero agradecer al Secretario General por su Memoria sobre la labor de la Organización, que nos permite apreciar los logros importantes, a la vez que las limitaciones y dificultades para enfrentar los retos de la comunidad internacional.

El Secretario General señala que este año ha sido extremadamente difícil para las Naciones Unidas. Mi delegación comparte este criterio, a la vez que pone de manifiesto la necesidad de que los Miembros de las Naciones Unidas asuman su responsabilidad colectiva

para que funcione el mecanismo multilateral sustentado en la vigencia del derecho internacional, y no en el predominio de la fuerza. El sistema colectivo que hemos creado nace del convencimiento de que el respeto al derecho internacional y la abolición del uso y la amenaza del uso de la fuerza son pilares fundamentales para la convivencia de los pueblos que formamos la comunidad internacional. Con todas nuestras diferencias y discrepancias, el diálogo y la negociación son preferibles al uso de la fuerza.

Al acercarnos a los 60 años de las Naciones Unidas, es necesario revisar la historia y analizar las falencias de la Organización que han puesto en peligro la existencia misma del multilateralismo. Las Naciones Unidas se han convertido en el árbitro de la paz y la seguridad, el garante de los derechos humanos y la dignidad, el promotor del desarrollo económico y social y el lugar en donde la visión del futuro encuentra una expresión en el marco del respeto mutuo y la aspiración de bienestar y mejores días para nuestros pueblos. Los medios de los que dispone nunca serán suficientes para la magnitud y complejidad de la tarea.

El Ecuador entero mira con preocupación la proliferación de conflictos en todos los confines del planeta que afectan a millones de seres humanos. Se convierten en desastres humanitarios y atentan sobre todo a los más vulnerables de las sociedades: a los niños, las mujeres, los ancianos y los discapacitados. En marzo de este año tuve el honor de presidir una delegación del Consejo Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas a favor de la Infancia a la República Democrática del Congo, y constatar los tremendos efectos de la guerra en los seres humanos vulnerables de este hermano país. Cuando se pone una cara humana a las frías estadísticas, se comprende la magnitud del drama para el ser humano. La proliferación de conflictos en donde niños soldados empuñan las armas y matan antes de ir a la escuela es un ejemplo desolador. Cuando la mujer, que es el pilar central de la sociedad, se convierte en un objetivo militar, estamos asistiendo al intento de destruir la sociedad. La esperanza de miles y millones está en las decisiones que se toman en estas Salas, y debemos estar conscientes de nuestras responsabilidades éticas y morales.

Los conflictos han proliferado; las guerras internas son el fenómeno de la nueva era. La nueva frontera de las Naciones Unidas está en la solución de los mismos y en la reconstrucción en la etapa de postconflicto. El Ecuador, consciente del problema de magnitud

universal, ha comprometido su apoyo a la causa de la paz y ha decidido participar activamente en las operaciones de paz de las Naciones Unidas. Es decisión del Gobierno nacional apoyar los esfuerzos de la comunidad internacional en la protección de los derechos humanos de las poblaciones civiles desamparadas, de las mujeres y los niños inermes, de los ancianos y discapacitados. Mi país apoyará con contingentes la reconstrucción de la infraestructura de Haití, porque es un pueblo solidario, con profundo sentido humano.

Es necesario que la Conferencia de Desarme vuelva a asumir su rol en la negociación de acuerdos de control de armas y desarme, especialmente la eliminación de las armas de destrucción en masa, que siguen siendo un peligro para toda la humanidad. El Secretario General señala en su informe su preocupación por el lento avance del proceso de desarme, las violaciones de los acuerdos de no proliferación, las pruebas de una red clandestina y la amenaza del uso de las armas de destrucción en masa en las actividades terroristas.

Para el Ecuador es muy importante la tarea de la Organización en la eliminación, combate y prevención del tráfico de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, así como los esfuerzos por la eliminación de las minas antipersonal.

Mi país es un país de asilo para miles de hermanos colombianos que han encontrado en la paz del Ecuador un refugio del conflicto que tiene repercusiones en mi patria. Debemos reconocer el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y de las Naciones Unidas en este esfuerzo, pero no es suficiente. El Ecuador hace un llamado a la comunidad internacional para apoyar sus esfuerzos humanitarios y precautelar la paz de la nación.

El pueblo de mi patria y su Gobierno están convencidos de la necesidad de la plena vigencia y el respeto a los derechos humanos y continuarán avanzando en la formulación de una cultura internacional de respeto al ser humano sustentada en los principios fundamentales, en los tratados internacionales, en los tribunales internacionales, en la Corte Penal Internacional para juzgar las violaciones de los derechos humanos.

Al Ecuador le ha correspondido el honor de presidir el Comité Especial encargado de preparar una convención internacional amplia e integral para proteger y promover los derechos y la dignidad de las personas con discapacidad. Este instrumento internacional

es una necesidad para el ejercicio pleno de los derechos humanos de 600 millones de seres humanos. Me permito pedir en este Salón el apoyo de todos los Miembros a la causa de las personas con discapacidades para que concluyamos la convención en las próximas sesiones del Comité Especial y podamos dar a este grupo de personas extraordinarias los derechos y la protección de la comunidad internacional organizada.

La pobreza y el hambre, la degradación del medio ambiente, la falta del agua, las epidemias y enfermedades endémicas o infecciosas afectan a miles de millones de seres humanos. Esta marginación y desequilibrio estructural de la arquitectura internacional se verán agravados si no se toman medidas urgentes para permitir reducir la brecha entre ricos y pobres, entre quienes todo lo tienen y quienes nada tienen. Ese es el verdadero semillero de la violencia y la desesperación. El desarrollo es fundamental para dar a la mujer y al hombre la oportunidad de su realización como seres humanos; darles la dignidad de vivir. No habrá seguridad si no hay bienestar por más muros de contención y candados que se pongan en las fronteras de los países. En este esfuerzo por dar mayores oportunidades, no sólo se debe contemplar la cooperación internacional sino el comercio en términos equitativos y sin las distorsiones multimillonarias de subvenciones que condenan a millones a la pobreza y a la desesperación.

El desplazamiento de millones de seres humanos en busca de mejores días para sus familias es un fenómeno que merece la atención mundial. Estos hombres y mujeres que se ven obligados a salir de sus países en busca de trabajo están aportando al desarrollo de los países receptores y generando una inmensa riqueza en esas sociedades. Hay que buscar soluciones a esta problemática que permitan generar empleos, dirigir inversiones y alcanzar niveles compatibles de bienestar en sus lugares de origen para reducir esta migración que afecta gravemente a las sociedades de los países de donde provienen los migrantes. Pero, sobre todo, el Ecuador considera que se deben respetar los derechos humanos de los migrantes por todos los países.

El Ecuador condena el terrorismo en cualquiera de sus manifestaciones y se halla cooperando con la comunidad internacional en la lucha frontal contra el mismo. El fenómeno del terrorismo internacional, una de cuyas manifestaciones es que rebasa las fronteras nacionales, demanda un esfuerzo colectivo y una cooperación internacional. Mi delegación coincide con el Secretario General en que la lucha contra el terrorismo

no se debe hacer a expensas de la dignidad básica y las libertades fundamentales. La Memoria del Secretario General señala que 700 desastres naturales causaron la muerte de 75.000 personas y perjuicios económicos por más de 65.000 millones de dólares en este año. El Ecuador, como uno de los países vulnerables a desastres naturales, aprecia en alto grado los esfuerzos de colaboración concretos por parte de las Naciones Unidas en esta materia.

La delegación del Ecuador quiere hacer especial mención al deterioro del clima en el mundo y a la devastación causada por los cambios climáticos y el calentamiento de la Tierra. Para el Ecuador es de especial importancia el monitoreo y el estudio del fenómeno de El Niño y por ello ha comprometido sus esfuerzos en el Centro Internacional de Investigaciones para el fenómeno de El Niño que hoy está funcionando en Guayaquil (Ecuador) y que permitirá a la comunidad internacional conocer adecuadamente este enorme problema planetario.

Pese a los formidables obstáculos y desafíos que enfrenta la humanidad, la comunidad internacional organizada nos está ayudando a construir un mundo mejor. Es un mundo interdependiente, la responsabilidad es compartida, como lo señala la Carta y reitera la Declaración del Milenio. Sin un esfuerzo conjunto no hay una solución viable a la problemática compleja que afrontamos los seres humanos.

Un panel de ilustres personalidades convocadas por el Secretario General presentará su informe en diciembre. Pero las decisiones de una reforma a la arquitectura internacional sólo podrán ser tomadas por los Miembros de la Organización. Los cambios son necesarios y fundamentales. Los retos de hoy no son los mismos que tenía la comunidad internacional hace 60 años, pese a quienes traten de detener el tiempo y la historia. El año 2005 será decisivo para definir la relación íntima entre seguridad y desarrollo. El vínculo que une a las dos realidades hace imperativo una agenda comprensiva y que no excluya las necesidades de unos a costa de otros. La reforma de la arquitectura internacional se hace indispensable.

Mi delegación afirma la convicción de que es necesario adoptar las medidas de reformas radicales para lograr una Asamblea General eficiente que cumpla con los mandatos y objetivos de los pueblos que están representados; un Consejo de Seguridad más democrático, transparente y representativo; un Consejo Económico

y Social que asegure el desarrollo humano y sus aspectos sociales, económicos y culturales. La reforma debe incluir a las instituciones de Bretton Woods y a la Organización Mundial del Comercio.

Termino rindiendo tributo a las víctimas del ataque a las oficinas de las Naciones Unidas en Bagdad. La seguridad del personal de las Naciones Unidas debe ser garantizada, y la bandera azul que nos representa a todos debe ser el símbolo de respeto a la causa de la humanidad.

**Sr. Belinga-Eboutou (Camerún)** (*habla en francés*): Cada año, durante el período de sesiones de la Asamblea General, los pueblos de todo el mundo ponen su mirada inquieta y esperanzada en las Naciones Unidas. Los pueblos sienten inquietud porque su existencia se ve amenazada por conflictos intranacionales que los derrumban, desgarran y enlutan; algunas veces los obligan al exilio permanente y les causan sufrimientos indescriptibles. Se ven amenazados por el hambre, las enfermedades y la pobreza. Amenazados por constantes violaciones de sus derechos humanos y su dignidad. Y, lamentablemente, todo esto es obra de seres humanos.

Por lo tanto, nuestros pueblos tornan su mirada con gran esperanza hacia las Naciones Unidas, que fueron creadas para mantener la paz y la seguridad, promover el desarrollo para toda la humanidad y garantizar para todos, y por parte de todos, el respeto de los derechos humanos. Los pueblos miran hacia las Naciones Unidas y se preguntan: “¿Hasta cuándo va a continuar esta situación?”. Nos satisface que se estén buscando respuestas a los ruegos de nuestros pueblos. Nos complace que tengamos una brújula orientadora aquí: la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización.

El Secretario General expone en su Memoria su visión de las principales preocupaciones de la humanidad e indaga sobre las cuestiones y problemas más importantes que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben afrontar. Describe la labor realizada por las Naciones Unidas y esboza las futuras medidas a adoptar para poder avanzar. Rindo homenaje al Secretario General por el carácter exhaustivo e integral de su Memoria (A/59/1). La Memoria impresiona por su tono y su dimensión humanística. De hecho, la Memoria se centra en el ser humano, el ser humano a quien se debe preservar de conflictos; el ser humano a quien se debe librar del hambre y la pobreza; el ser humano a quien

se debe proteger de la inseguridad económica; el ser humano quien debe al fin ser librado de las violaciones contra su persona y sus derechos. Por consiguiente, es un documento rico, pleno de lecciones inspiradoras, y la fuerza y la profundidad de los discursos que hemos escuchado durante este debate dan prueba de ello.

A estas alturas de nuestro debate —como soy el último orador, esta es la sesión final sobre este tema y es el último día de la semana— simplemente llego demasiado tarde; ya todo se ha dicho, con frecuencia bastante bien y, algunas veces, de manera excelente. Por lo tanto, no pronunciaré el discurso que he preparado. Me complace mucho no hacerlo porque tendremos oportunidad de volver a examinar todas las cuestiones que se señalan en la Memoria.

No obstante, permítaseme dar una idea de las preocupaciones del Camerún. Ante todo agradecemos al Secretario General el que haya dedicado parte de su Memoria —de hecho, la parte más extensa— a África: a la acción que han venido desarrollando las Naciones Unidas para llevar la paz a ese continente y a las medidas que han adoptado para disminuir la pobreza en África. Al hacerlo, el Secretario General enmarca sus actividades y preocupaciones en la Declaración del Milenio, por conducto de la cual los Jefes de Estado del mundo se comprometieron a conferir una atención especial y prioritaria a las necesidades de África.

En lo que respecta a la paz, debemos decir que se han alcanzado adelantos importantes. Salvo algunos conflictos armados en seis o siete países, África vive una situación política relativamente estable. Ello contrasta con la situación que África experimentó en 1998 cuando el Secretario General publicó su informe titulado: Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/52/871). Muy brevemente, se recordará que entonces había conflictos armados y guerras civiles en 14 países africanos y crisis y disturbios políticos graves en otros 11 países. La labor de las Naciones Unidas en apoyo a los esfuerzos de África ayudó en gran medida a restablecer la estabilidad en el continente.

Me complace también rendir homenaje a la gestión del Secretario General en nuestra subregión y, en particular, a su participación personal en determinadas situaciones que menciona en el párrafo 29 de su Memoria, en el que afirma:

“En relación con el apoyo de las Naciones Unidas a la solución pacífica de conflictos poten-

cialmente violentos, constituyeron para mí motivo de satisfacción los significativos avances logrados por el Camerún y Nigeria, con la ayuda de las Naciones Unidas, en la aplicación del fallo sobre los límites terrestres y marítimos entre los dos países emitido por la Corte Internacional de Justicia en octubre de 2002. Estos avances se lograron en el marco de la Comisión Mixta del Camerún y Nigeria, que establecí por pedido de los Jefes de Estado de los dos países... El proceso iniciado por la Comisión para que ambos Estados retiren su administración civil y sus fuerzas militares y policiales de las zonas que están en la jurisdicción del otro y para hacer el correspondiente traspaso de autoridad, de conformidad con lo dispuesto por la Corte, hará que aumente la cooperación entre el Camerún y Nigeria.”

Espero que la comunidad internacional siga ejerciendo su influencia para que la tierra de paz y cooperación, tan esperada, se logre al fin.

El progreso alcanzado en el ámbito de la paz es alentador pero, por otra parte, nos preocupa el hecho de que el África al sur del Sáhara para el año 2015 no pueda alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pese a que su tasa media de crecimiento actual es de alrededor del 4,5%. Se nos dice que habrá que esperar hasta el año 2147 para alcanzar esos objetivos —es decir, a mediados del siglo XXII. Volveremos al examinar esa cuestión cuando analicemos el subtema a) del tema 38 del programa, sobre el progreso en la aplicación y apoyo internacional de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Llego a mi último punto, a saber, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales y regionales. Acogemos con beneplácito el fortalecimiento continuado de esa cooperación, en particular en lo que respecta a África con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, con la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y con la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Hubiéramos deseado que en la Memoria se señalase algo sobre la cooperación con la Comunidad Económica de los Estados del África Central. Nuestras expectativas eran especialmente elevadas porque en su Memoria del año pasado el Secretario General anunció que, a solicitud del Consejo de Seguridad, había enviado una misión interinstitucional al África central para evaluar los medios y arbitrios que permitieran revitalizar esta clase de cooperación. Estamos convencidos de

que cuando examinemos el tema del programa relativo a la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales podremos disponer de la Memoria y estaremos informados acerca de los grandes logros de esa misión interinstitucional que se envió a nuestra región de África.

Esas son sólo unas pocas observaciones que en forma muy sucinta mi delegación quería formular en relación con el examen de la Memoria del Secretario General.

Esta mañana leí un estudio dedicado al fanatismo. Sí, vivimos en un mundo que se caracteriza por el fanatismo; un fanatismo que rechaza a aquellos que son distintos, que rechaza la apertura mental, que rechaza la idea de compartir. El fanatismo es, en consecuencia, el propio origen y fuente del conflicto. Para combatir el fanatismo necesitamos cultivar y poner en práctica la fidelidad al ser humano.

Como recuerda la sabiduría africana, el pasado y el presente se aúnan en nuestra voluntad de preservar la humanidad. Hoy más que nunca antes estamos obligados a reafirmar nuestra lealtad para con nuestros pueblos y forjar para ellos un futuro, el futuro que nuestros Jefes de Estado delinearon en la Cumbre del Milenio. Debemos construir un mundo en que, al fin, la humanidad

esté libre de temor —de toda clase de temores— y de necesidades; es decir, un mundo de paz.

Ese es el mensaje que hemos recogido de la Memoria del Secretario General. Esa también será nuestra respuesta a nuestros pueblos, que están preocupados porque su existencia se ve amenazada, nuestros pueblos que, cada año, en ocasión del período de sesiones de la Asamblea General, tornan sus miradas suplicantes hacia las Naciones Unidas, y nos preguntan: “¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo?”

¿Por qué la humanidad no puede conservar la utopía de la paz incluso inmersa en el corazón de la violencia?

**El Presidente** (*habla en francés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General toma nota de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización, contenida en el documento A/59/1?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en francés*): Hemos concluido así esta etapa de nuestro examen del tema 10 del programa.

*Se levanta la sesión a las 11.25 horas.*